

José Jurado Morales, *Soldados y padres. De guerra, memoria y poesía*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2021, 284 pp.

DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.20.2022.241-244>

José Jurado Morales, catedrático de Literatura española de la Universidad de Cádiz, ha realizado un aporte muy interesante a la temática de la guerra civil española del 36 y su relación con la memoria, la identidad y la poesía. Dicho aporte es resultado de un enfoque insólito acerca del objeto de investigación guerra civilista, que cuenta con tantísima bibliografía, pero no con un planteamiento como el que ha hecho y desarrollado el profesor gaditano. Este llevó a cabo en *Soldados y padres* una auto exigencia fundamental en el medio universitario, la de aportar conocimientos, en este caso relativos a su especialización en el campo de la literatura, a fin de cubrir lagunas que tal vez no hayan sido advertidas, y que ya es un mérito en sí haberlas detectado.

La carencia que en su libro subsana el investigador ha sido la de comentar, en poemas de sus vástagos, la incidencia de la guerra antecitada en unos padres que participaron en ella *velis nolis* porque su edad les forzó a hacerlo. El asunto, como ya anticipé, no contaba con monografía alguna al respecto, y por tanto no había ningún precedente que le pudiera servir al investigador como pauta orientativa en la que basarse. En este sentido, la obra discurre por un camino de investigación que nunca antes se había transitado en los acercamientos a la guerra civil española.

A título de ejemplo, recordaré que en la obra de Enrique Balmaseda Maestu *Memoria de la infancia en la poesía española contemporánea*, libro editado en 1991 cuya segunda parte se extiende sobre cómo repercute la memoria infantil, y por tanto la convivencia con sus progenitores, en los poetas del cincuenta, los más cercanos en el tiempo a los estudiados en este libro, no aparece la problemática histórica, identitaria y poética que se aborda en *Soldados y padres*, ni tampoco suele aparecer en otras muchas publicaciones acerca de poetas del medio siglo del veinte que fueron calificados como “los niños de la guerra”.

La metodología misma utilizada por el autor confirma que su obra constituye un valioso fruto filológico de primera mano. En efecto, el hecho de que José Jurado Morales se pusiese en contacto con los escritores de los que

se ocupa, con frecuencia a través de emails de los que consigna la debida y precisa datación, cuando no por vía telefónica, le permitió recabar informaciones testimoniales valiosas, por imprescindibles y desconocidas, entre ellas datos varios y fechas.

Ese proceder ha redundado en la posibilidad de un entendimiento más cabal de las circunstancias y sentimientos albergados en los poemas que se analizan. Además, también le proporcionaron esos descendientes las oportunas fotografías que se reproducen en un amplio bloque del volumen. El estilo discursivo empleado por el investigador en su monografía, un estilo sin engolamiento alguno, y por momentos distendido y desenfadado, contribuye a resaltar la frescura de la originalidad de lo que se cuenta y se clarifica en *Soldados y padres*.

Entre una introducción y un epílogo, al que sigue una bibliografía y un siempre muy útil índice onomástico, el libro *Soldados y padres* comprende nueve capítulos, el segundo concerniente a la escritora Jane Durán, nacida en 1944, la única mujer de un elenco en el que ella es también la única persona no española de nacimiento, pues nació en Cuba. Ocho son los autores cuyos poemas se analizan, autores que enumeraré por el orden cronológico de nacimiento con el que figuran en el libro, y que encabeza un poeta de los sesenta Joan Margarit (1938). Los demás nacieron, cuatro en la década de los cuarenta, y tres en la siguiente, pudiéndose agrupárseles a todos ellos como poetas de los setenta. He aquí sus nombres: Jorge Urrutia (1945), Jacobo Cortines (1946), Miguel D'Ors (1946), Pere Rovira (1947), Andrés Trapiello (1953), Antonio Jiménez Millán (1954) y Julio Llamazares (1955).

La lengua empleada en los textos que se comentan es el español, salvo en el supuesto del ilerdense Pere Rovira, que en su creación poética siempre se ha expresado en catalán. Joan Margarit fue poeta en ese idioma y en español, y de ambos se reproducen en el libro composiciones del leridano que obtuvo en 2019 el premio Cervantes. Singularidad lingüística muy notable en *Soldados y padres* es el hecho de que el lenguaje utilizado por Jane Durán haya sido el inglés, apareciendo en Londres, en 2002, el libro objeto de estudio, *Silences from the Spanish Civil War*. Diversos poemas de esta obra aparecerían en español años después, y desde 2015, hasta que la editorial sevillana Renacimiento publicó en 2019 *Silencios desde la guerra civil española* en edición bilingüe, habiendo corrido a cargo de Gloria García Lorca de los Ríos el traslado textual desde la lengua de partida a la española.

A excepción de Jane Duran, los autores en los que ha centrado el investigador su pesquisa son bien conocidos por el público interesado en leer poesía española. No así, en cambio, la recién citada escritora anglocubana, de

modo que para muchos habrá sido un provechoso descubrimiento saber de la existencia como poeta de quien se educó en la Universidad estadounidense de Cornell. El capítulo que a ella se dedica resulta, por su extensión, el más amplio, porque casi duplica las páginas que comprenden los de la mayoría de poetas cuyos textos se han seleccionado.

No pertenecieron los respectivos progenitores al mismo bando que luchó en la guerra civil, y por tanto no iban a ser las mismas las vicisitudes, desazones, y traumas que pasaron a consecuencia de la refriega bélica. A diferencia de los padres como los de Jacobo Cortines, Miguel D'Ors, Andrés Trapiello, Antonio Jiménez Millán y Julio Llamazares, que se encuadraron en la sublevación franquista, los otros estuvieron alineados con la defensa de la República, aunque su actitud y grado de implicación en esta causa no fue similar.

No entraré en el detalle, caso por caso, de las circunstancias vividas en la guerra y en la posguerra, o en el supuesto del de Jane Duran en el exilio, de cada uno de los padres ni en cómo los han evocado sus hijos en sus poemas, en algunos casos no sin conflictividad. Prefiero que los lectores del libro acudan a esas páginas directamente, no mediante el prontuario de una reseña de moderada longitud como la mía. Estoy convencido de que les compensará hacerlo, porque esa lectura les va a resultar interesantísima en todos los sentidos, y desde el ángulo histórico, biográfico, anecdótico, sentimental e identitario, poético y hasta estilístico.

En el epílogo de *Soldados y padres*, José Jurado Morales traza una síntesis de las circunstancias en las que se vieron envueltos, y a las que fueron arrastrados, los padres de los respectivos poetas cuando más o menos rondaban los veinte años. Por entonces sus convicciones ideológicas estaban en agraz aún o bien no se habían asentado lo suficiente. Su participación en uno o en otro ejército fue transitoria, y ninguno tuvo voluntad alguna de vincularse profesionalmente al ejército después de la conflagración armada padecida. Por obvio, habría de ser excusado añadir que a todos la guerra les iba a truncar las ilusiones y los proyectos, sean de índole familiar, laboral o académico, que estaban en sus mentes poco antes de que las armas se cruzasen en su vida en momentos en que iban a tomar la decisión de orientarla para el futuro.

Respecto a los poetas, subraya Jurado Morales que en sus textos no ensalzan el comportamiento de sus padres en la milicia, sino que en sus composiciones tienden a atenuar en ellos componentes que en su caso pudieran considerarse épicos e incluso heroicos. También acostumbran a poner énfasis en hechos donde asoman las dimensiones familiar y doméstica,

la relacional en el tándem progenitor y vástago, en la la intrahistórica de personas de carne y hueso, por valerme de conceptos que puso en valor Miguel de Unamuno.

Dice José Jurado Morales al cabo de su libro que su escritura le ha reafirmado en una convicción que ha ido arraigando en él con el transcurso de los años, y que tiene que ver del todo con su vida misma, como revelan las palabras concretas con las que puso punto final a su obra: "...para saber quién soy, he de saber quién he sido.". Pudo constatar lo veraz de este aserto al documentarse para hacer este libro, al escribirlo y en las reflexiones a las que dio pie su contenido, un contenido que puede ayudar a los lectores de *Soldados y padres* para que acaso lleguen a parecida conclusión que el docente universitario e investigador gaditano de Sanlúcar.

De Soldados y padres obtuvo el Premio Manuel Alvar de Estudios Humanísticos en 2021, y me parece justo que este libro se hiciese merecedor de la distinción. Ignoro las razones expuestas por el jurado para otorgárselo. Después de leer una obra cuya lectura encarezco, entiendo que algunas pudieron basarse en la notoria originalidad de planteamiento, de estructura, de desarrollo, de información, de contenido y asimismo en virtud del atrayente estilo discursivo que en ella concurre.

Lo que acabo de afirmar lo digo porque el estilo puesto en ejercicio por José Jurado Morales en ocasiones linda con la narración ("Luego lo cuento") (pág. 169), ("Dejé en suspenso unas líneas atrás lo que ahora continúo.") (pág. 170), por poner un par de ejemplos, aunque sin el más mínimo desdoro para la eficacia científica pretendida y ciertamente lograda. La estrategia narrativa que se emplea permite que el lector vaya siguiendo los pasos seguidos en las investigaciones al ritmo y al tiempo que ha marcado el especialista.

Hay que felicitar, en suma, a José Jurado Morales por haber concebido y hecho este libro, y por haberlo llevado a término tan bien y con tanto afán de no dejar cabo suelto, trabajándolo hasta el último detalle y momento, como lo acredita que algún email de los consignados data de mayo (pág. 139) del mismo año en que el libro aparece, y lo hizo en septiembre de 2021, y en el que recibió el premio antedicho.

JOSÉ MARÍA BALCELLS DOMÉNECH
Universidad de León
jmbald@unileon.es